

# JUNZANO

Junzano es un pequeño pueblo que se levanta sobre una llanura a la margen derecha del río Alcanadre, a unos 27 km de Huesca en dirección hacia Barbastro por la carretera N-240. En Angüés se toma el desvío a la izquierda, en dirección a Casbas y, apenas transcurrido dos kilómetros, un nuevo desvío a la derecha, llega hasta Junzano.

Según Antonio Ubieto Arteta, el topónimo "Junzano" deriva del nombre romano de persona *Iunius*, aunque en esta zona Ricardo del Arco y Garay ya menciona hallazgos de restos pertenecientes a finales del Neolítico.

El asentamiento de antiguas poblaciones sobre estas losas de piedra queda atestiguado por la gran cantidad de tumbas antropomórficas que todavía podemos ver en los alrededores de la ermita, pertenecientes a una antigua necrópolis medieval. Se pueden adivinar restos de antiguas viviendas para las que se rebajó el suelo hasta obtener un zócalo de piedra sobre el que se apoyaba la edificación, así como diversas cavidades destinadas a recoger el agua con una serie de canalillos abiertos en la misma roca para conducir el agua.

El nombre de Junzano aparece citado por primera vez en 1104, en la concordia realizada entre el obispo de Huesca y el abad de Montearagón, monasterio al que pertenecía en 1279, pasando en 1375 a ser propiedad de la abadesa de Casbas, bajo cuyo dominio estuvo hasta 1414. En los años 1566 y 1610 era encomienda de Barbastro, como perteneciente a la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén.

## *Ermita de Nuestra Señora de Salillas*

A UN KILÓMETRO APROXIMADO DEL PUEBLO y sobre una pequeña elevación de roca caliza se levantó la ermita de Nuestra Señora de Salillas, conocida en la zona

como "la ermita de los moros", de hecho, es así como la encontramos señalizada en el camino. Posiblemente se deba, este nombre, a un antiguo asentamiento musulmán sobre



Vista desde el  
lado norte



Vista desde el lado sur



Interior

esta misma piedra o a que es habitual en Aragón el atribuir "a los moros" cualquier obra de indeterminada antigüedad o gestionada por la tradición oral. Lo que sí está claro, como se ha señalado, es que acompañan a esta ruina las de un poblado alto medieval.

De la ermita, ahora abandonada y en ruinas, tan sólo se conserva el primer tramo de la nave y el ábside de planta semicircular cubierto con bóveda de horno. El tramo de la nave que queda en pie corresponde al presbiterio, cubierto con bóveda apuntada, este se articulaba con la nave mediante un arco igualmente apuntado lo que indica que posiblemente la iglesia se cubriera en con bóveda de cañón apuntado. Este arco viene a descansar sobre una gran ménsula, unos rasgos estos que nos ayudan a datar el edificio en torno a la primera mitad del siglo XIII, en los últimos momentos del románico, cuando las cargas se aligeran siendo los primeros ensayos que nos llevarán hasta el gótico.

En cada uno de sus muros laterales quedan indicios de sus dos portadas y también en estos, así como en el centro del ábside, vemos ventanales a modo de aspillera hacia el exterior y con gran derrame hacia el interior. Una imposta corrida señala el arranque de las bóvedas.

La ermita fue construida en piedra sillar aunque gran parte del templo ha perdido el revestimiento de los sillares y tan solo queda el relleno de mampuesto que quedaba en el centro del muro, siendo un claro ejemplo en corte transversal de los modos de construir estos gruesos muros medievales donde vemos que, además del mampuesto, se utilizaban también todo tipo de restos para el relleno; de hecho, encontramos aquí varios trozos de molduras reaprovechadas para levantar estos grandes muros.

En el centro del ábside encontramos tumbas antropomórficas excavadas en la roca que pueden pertenecer al mismo periodo que las del exterior.

Texto y fotos: MENB

#### Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001c, p. 169; ARCO Y GARAY, R. del, 1942, I, p. 17; NAVAL MAS, A. y NAVAL MAS, J., 1980, II, p. 163; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, II, p. 667; ZAPATER, A., 1986, V, p. 1367.